



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTES
ESCUELA DE ARTES VISUALES

**RETRATOS: PANTALLAS, REPETICIONES Y SISTEMAS EN
TIEMPOS DIGITALES**

MARÍA ESPERANZA LEIGHTON CIFUENTES

Memoria presentada a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae para
optar al grado de Licenciada en Artes Visuales, Mención Pintura.

Profesor Guía Taller de Grado: Víctor Manuel Pavez Miranda

Profesora Guía Preparación de ensayo crítico: María Francisca García Barriga

Santiago, Chile

2019

Índice

Statement.....	3
Introducción.....	4
1. Retrato en la pintura occidental: referencias y trabajo de obra.....	8
2. La luz artificial/azul.....	19
3. Repetición y pantalla.....	21
4. Retratos como sistema.....	26
Conclusión: Salirse de la pantalla, interactuar.....	30
Bibliografía.....	32
Anexos.....	33

STATEMENT.

Mi trabajo de obra consiste en llevar a la pintura los rostros de las personas siendo iluminadas por la luz que emiten las pantallas de los dispositivos que tengan conexión a la red. Esto comienza desde el trabajo de la cita a la historia del arte occidental, para que tome una nueva perspectiva al extrapolarlo a una época totalmente distinta, pero que habla sobre el mismo problema pictórico: el retrato bajo la luz/sombra, de las maneras distintas de trabajar la imagen, desde el color y la luz. También de cómo van cambiando nuestros sistemas de creencias y rituales hasta nuestra cercanía actual con las pantallas, cómo se refleja el arte en lo cotidiano y se van generando un ambiente físico y psicológico.

Voy a repensar el retrato y autorretrato como algo transmutable, no sólo es la representación de una persona o de uno mismo, también es de un contexto social-histórico. Después de sacarle una foto a alguien o sacarse una *selfie*, del ejercicio de estar con un dispositivo digital y auto-representarse, de convivir con este artefacto, de hacerlo parte de nuestro cuerpo, y hacer un desplazamiento del significado del retrato de manera genérica a otro que va acorde a nuestra época. Hoy, que entendemos nuestro cuerpo y los dispositivos digitales como extensiones del mismo, cabe preguntarse cómo es esa simbiosis, y cómo llevarla a un retrato, de ahí empiezan a surgir soluciones de la pantalla, entendiéndola de 3 ejes distintos: el lenguaje pictórico: “pasaje y pantalla”, la pantalla como artefacto tecnológico y “el ser pantalla” como característica humana. De esta idea de reflejo/espejo que conecta también con la idea de retrato y las referencias que he hecho, y con el mismo celular también. Desde ahí el retrato/autorretrato puede ser pintura, proyección, pantalla, etc. Puede ser una pantalla en negro, un espejo, que iluminado nos muestra que estamos conectados con todo el mundo y apagado nos deja frente a frente con nosotros mismos, solos.

Cuando pensamos que es un problema individualizado, quizás es un problema más colectivo. Entonces, después de poner lo primero en práctica, que era cuestionar el retrato, o de la imagen, la idea ahora es configurar una serie de cuadros que funcionen entre sí, que creen un sistema. Más que un retrato, utilizo la integración de los retratos y las pantallas, trabajando con el recurso de la repetición. Intento transmitir eso individualizado y la

producción en serie con la que funciona el sistema, desde la industrialización que le quita la cualidad humana a los objetos, pero la vuelvo a rescatar con la gestualidad en la pintura.

INTRODUCCIÓN.

Estamos inmersos en una época con una gran red de comunicaciones, con una inmediatez nunca antes vista y ante eso, de alguna manera, aparte de ser una herramienta, es algo que termina transformándose en parte de nosotros y cabe preguntarse donde están los límites entre los dispositivos tecnológicos y nuestra vida. Esta investigación reflexiona sobre la situación que estamos viviendo y cómo esto puede conectar con la pintura, técnica que pareciera estar poco vigente, pero que vuelve a tomar sentido ante un mundo lleno de imágenes digitales.

En mis primeros trabajos uso óleo sobre tela, citando al retrato y tomando referencias del lenguaje pictórico occidental, pero trabajando con las luces y colores que emiten los teléfonos, generando altas tensiones/contrastes, entendiendo que cambia por completo el foco de luz y la temperatura. La luz antes provenía de una vela, ahora del celular, la misma extensión de nuestra mano, nos da la luz artificial.

Me interesa también la intimidad de la gente cuando está sola, las expresiones de las caras, las emociones que transmiten cuando están con cualquier aparato digital conectado a Internet. Ese ambiente psicológico que se genera lo llevo a la pintura dándole énfasis al rostro y su emotividad.

Incluí la repetición del retrato, para transmitir la idea de lo rutinario. En la serie fui sumando pantallas pintadas en bastidores con los formatos más reconocibles de estas y a partir de este punto se empezaron a generar sistemas que funcionan entre sí, que transmiten la idea de ese mundo digital interactivo e individualizado, en serie, como el sistema mismo.

En mi investigación entiendo las pantallas de tres maneras: desde el lenguaje pictórico, el dispositivo y el “ser pantalla”. Ante esas metáforas, cabe preguntarse si es que cada pantalla puede constituir un retrato en sí mismo que refleje la imagen del usuario que la enfrenta - como un espejo - y, por la masividad del uso de este dispositivo, la suma de cada una de las piezas individuales conformar un retrato más amplio de una comunidad desconectada de su naturaleza social.

Nuestro mayor miedo como seres humanos es la soledad, el rechazo, por una cosa hereditaria que viene desde nuestros primeros ancestros, si eras rechazado te exiliaban y sobrevivir sólo era mucho más riesgoso. Hoy en día ya casi no existen esos problemas. El ser humano es un ser social por naturaleza, sin embargo, no hay nada más paradójico que nuestra forma de existir actual. Casi todo es pantalla, es espectáculo, nada parece ser genuino ni duradero. Las redes más populares de comunicación hoy en día: Instagram, Twitter y Facebook, son las que más depresión generan. Todo parece ser contradictorio. Nuestro sistema económico y cultural actual permea todas las esferas sociales a su alcance y nuestra manera de relacionarnos con los productos y mercancías, se trasfiere a como nos relacionamos entre nosotros. “La angustia y la incertidumbre resultantes de este devenir histórico no son, sin embargo, problemas privados de cada sujeto, aunque puedan vivenciarse como tales –y tenemos aquí una gran paradoja–, sino que responden a un modus operandi económico y cultural, que es de carácter global” (Vespucci, 160). Ese plan “ingenuo” que tenía Mark Zuckerberg de joven para convertirse en alguien popular y con una gran red de contactos, termina convirtiéndose en justamente lo contrario. Dando pie a casos como el de Cambridge Analytica, empresa que usando los datos que los usuarios entregan voluntariamente en esta red social (Facebook) a través de la interacción comunitaria, los individualizan de forma tan precisa que logran aislarlos para alterar su comportamiento particular con fines específicos como electorales, de consumo, etc.

Bauman ya había reflexionado así de las redes sociales, “A diferencia de las relaciones, el parentesco, la pareja e ideas semejantes, que resaltan el compromiso mutuo y excluyen o soslayan a su opuesto, el descompromiso, la red representa una matriz que conecta y desconecta a la vez. En una red, conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas” (Bauman, 8). Y volvemos a los pares dicotómicos que mencioné al principio, conectado-solo, privado-expuesto, realidad-virtual. Todos estos pares significan su opuesto, pero terminan siendo opuestos complementarios. ¿Cuándo separo mi tiempo para mí, si estoy siempre en línea/ disponible para todos? ¿Hasta dónde llega el límite de conocerse con alguien?, si se pueden tener relaciones muy estrechas con gente que nunca hemos visto en la vida. ¿Hasta dónde el mundo digital/ realidad virtual es real en el mundo tangible o es ficticio? ¿Cómo funcionan los sentimientos cuando las emocionalidades se activan con estas realidades?

Hay una simbiosis entre estas dicotomías, los márgenes se han disuelto, las redes y los medios se integran a nuestra vida como una extensión más de nuestro cuerpo. Como preveía Marshall McLuhan en “Comprender los medios de comunicación” (1996), iniciando el análisis con una metáfora: “El joven Narciso confundió su reflejo en el agua con otra persona. Esta extensión suya insensibilizó sus percepciones hasta que se convirtió en el servomecanismo de su propia imagen extendida o repetida(...). Estaba entumecido. Se había adaptado a su extensión de sí mismo y se había convertido en un sistema cerrado.” (McLuhan, 61). Este mito da pie para iniciar la reflexión de las tecnologías como extensiones del ser humano, y más que esto, auto-amputaciones, porque limitamos una parte de nuestro cuerpo a hacer, por estar inmersos en el entumecimiento, “La auto-amputación previene el reconocimiento de uno mismo” (McLuhan, 62).



Imagen: Entrevista a Marshall McLuhan para el diario *Winnipeg Free Press*

Lo mismo se describe en el documental “La sociedad del espectáculo” (Debord, 1973), “toda extensión de la sociedad es su retrato”, y si vivimos en un estado constante de aceleración, de rendimiento, donde el mismo celular por ejemplo, nos sirve para todo, optimizando el tiempo, llega en consecuencia un profundo agotamiento y aburrimiento, en el que además este mismo aparato nos sirve para distraernos, pero ocurre lo mismo que en el mito de Narciso, quedamos entumecidos y aislados.

A través de la historia de la humanidad las personas han sentido la necesidad de distraerse, de evadirse de la realidad, conectarse con otra cosa y hacerle un culto a algo. Partiendo por nuestros antepasados, desde los seres humanos más primitivos y sus primeros ritos observando el fuego y las estrellas, después vinieron las religiones, los dioses, los

rezos, hasta hoy en día, que se podría hacer una metáfora de adoración a otro, pero se genera con los teléfonos celulares y su uso indiscriminado, nos olvidamos de todo lo que esta alrededor por un momento, o de con quien estamos.

Desde la dicotomía online y offline se van generando varios pares más, de estar conectado- y estar solo, de la privacidad- y la exposición, etc. y desarrollaré esta idea más adelante.

Hay un punto de unión con lo que mencioné anteriormente, entre el entendimiento binario (online-offline) del cual se desprende el problema del abuso de los medios conectados a Internet, en relación a la piedra angular que siempre ha significado una reflexión en la historia de la humanidad: la luz y la sombra. “En este viaje, he comprobado que el concepto de luz está presente en todas las civilizaciones y culturas como uno de los símbolos más importantes.(...) El simbolismo y el dominio, tanto de la luz natural como de la luz artificial, ha sido una cuestión central de las artes.” (Castillo, 12) Es interesante como la luz y la sombra, como par dicotómico de análisis, a nivel estético y conceptual, hasta psicológico, ha tenido un papel fundamental en la historia del arte. Siendo el hilo conductor de reflexiones artísticas incluso hasta en nuestros tiempos.

El objetivo de este ensayo es detallar el proceso de reflexión artística a través del cual busco dar con los símbolos adecuados que me permitan transmitir mi visión del estado actual de la sociedad y como su relación con la tecnología afecta desde lo individual hacia lo colectivo.

1. RETRATO EN LA PINTURA OCCIDENTAL: REFERENCIAS Y TRABAJO DE OBRA.

La idea de retrato ha ido cambiando a lo largo del tiempo según el contexto socio-cultural que se considere, la pintura nos muestra una ventana de conocimiento sobre el entendimiento del mundo. Pensemos en las primeras representaciones del ser humano en la prehistoria, con las pinturas rupestres como, por ejemplo, “La cueva de las manos” encontradas en Argentina, con una síntesis pictórica que habla del nivel de tecnología en el año 7350 a.C.. Se muestra esa necesidad de formar parte de la memoria colectiva: relatar historias, de enseñar, de transmitir, de sobrevivir al final, de mostrar el contexto que habitaban, y de ahí se desprende todo básicamente, a partir de lo que pintaban y las materialidades que utilizaban en el proceso se reflejaba su manera de vivir. A medida que avanzan los siglos van cambiando los contextos, las técnicas y las temáticas: desde la supervivencia, la representación de dioses, la mitología, la realeza, después tuvo cabida para la representación de las personas adineradas, los mismos artistas se autorretrataban, y aparecieron retratos de la gente común también, hasta transformarse en como lo entendemos hoy, que cualquiera puede ser retratado, no sólo desde la pintura, basta sacar el celular del bolsillo y listo.

Mi trabajo inicial parte de la referencia a la pintura occidental, desde un punto de vista muy ingenuo quizás, pero sentía la necesidad de entender la relación que había entre la pintura y su contexto, para después proponer algo desde mi tiempo. Doy saltos en un fragmento de la historia pictórica desde el siglo XVI hasta el XX, tomando en cuenta la tesis de David Hockney, “El conocimiento secreto” (2001) para entender cómo la pintura ha sido influenciada por las tecnologías como la aparición de los lentes o la cámara oscura. Actualmente la metodología que yo uso para representar una imagen es a través del mismo celular, sacando la foto, editando desde una plataforma como Instagram, y luego cuadriculando el bastidor y a veces uso proyector. Darle a la imagen otro medio del original que sería la foto, es volver a la pintura casi de manera forzada, pero que explicaré exhaustivamente más adelante.

A modo de revisión e indagación, muestro a continuación mi bitácora del trabajo de taller.



Salvador Dalí. “Violetas imperiales” (1938). Óleo sobre tela, 100 x 142.5 cm. (Fundación Gala-Salvador Dalí, Figueres)



Esperanza Leighton. “Santiago” (2018). Óleo sobre tabla, 100 x 140 cm. Archivo propio.

Este trabajo lo hice en mi tercer año de carrera, fue el primer intento de acercarme a la problemática que estoy tratando ahora. A partir del cuadro “Violetas imperiales” de Dalí (1938), realizado en dimensiones similares a las del original (100 x 142,5 cm). Lo fui trabajando directamente en la tabla, sin dibujo previo, solamente un esbozo rápido de la referencia, y fui pintando instintivamente, con una paleta de color restringida: azul ultramar, sombra natural, sombra tostada, blanco de zinc, amarillo ocre y rojo cadmio. Primero con aguadas oscuras, hasta los empastes más claros.

El contexto social e histórico de este cuadro es distinto, remite el periodo previo de la guerra civil española y la segunda guerra mundial, y nos transmite todo ese ambiente belicoso, desconectado y de gran incertidumbre de la época. Este lo extrapolé haciendo cuenta del contexto actual, un paisaje de Santiago contaminado por el smog, con un plato y un Smartphone, de una ciudad aún silenciada, conformista con el sistema. Que también puede ser una paradoja, de una sensación previa antes del estallido social de Octubre.

Este pasa a ser un remix entre paisaje y retrato social. Trato de comunicar eso desconectado y aislado, un poco desolador también. A pesar de que se trata de un ejercicio básico, aquí empiezan a nacer y gestarse las ideas del trabajo de taller actual.



Henry Toulouse-Lautrec. "La cama" (1892). Óleo sobre cartón, 54 x 70 cm, Museo d'Orsay, París.



Esperanza Leighton. "Sin título" (2018). Óleo sobre tabla, 100 x 140 cm, Archivo propio.

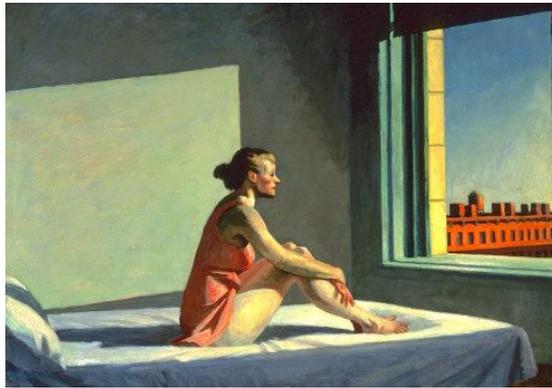


(Detalle) Leighton, E. "Sin título" (2018). Óleo sobre tabla, 100 x 140 cm, Archivo propio.

En esta instancia propongo pintar figura humana, la premisa es mirar el retrato desde mi presente. Los primeros pensamientos básicos que surgen es hacerlo de personas mirando su teléfono, Tablet, T.V., siendo iluminados por sus pantallas, en un contexto de soledad, en sus espacios privados o íntimos, de noche, usando como recurso para evidenciar también esa necesidad de estar siempre acompañado de una luz artificial.

La cita que hago del cuadro de Toulouse-Lautrec retrata un momento privado, a dos mujeres. Luego habrá otro cuadro en el que se dan un beso, sin que el hecho se vea como un acto pornográfico, mostrando la naturalidad del mismo, siendo uno de los primeros pintores feministas del siglo XIX. En el ejercicio muestro también un momento cotidiano de la vida familiar. Escogí el formato del bastidor, doblando la dimensión original, haciéndola más parecida al de una pantalla de T.V., reflejando la "pantalla" de lo que se define hoy por familia, de la necesidad, a veces forzada, de las personas por mantener y pertenecer a esa construcción y de como la moral y los valores religiosos siguen operando para mantener esa "pantalla", suprimiendo o renegando la naturaleza mutable del ser humano.

Mi objetivo principal en estas pinturas era resaltar el factor psicológico, entendiéndolo como la potencia de la expresividad de los rostros, en un estado pasivo-agresivo, en silencio por fuera, pero lleno de impotencia a nivel inconsciente. Estos fueron mis primeros intentos con el tratamiento de la luz de las pantallas en la noche, con tonos azulados, que remitieran a estos, sobre la temperatura, la frialdad, la separación y ese estado de tranquilidad desde esa agresividad contenida.



Hopper, E. "Morning sun", (1952). Óleo sobre lienzo, 71.5 cm x 101.98 cm. Museo de Arte de Columbus.



Leighton, E. "Sin título" (2018). Óleo sobre tela, 30 cm. x 40 cm. Archivo propio.



Leighton, E. “Sin título” (2018). Óleo sobre tela, 30 cm. x 40 cm. Archivo propio.



Leighton, E. “Sin título” (2018). Fotografía tomada con el celular. Archivo propio.



Leighton, E. “Sin título” (2018). Fotografía tomada con el celular. Archivo propio.

Lo que sigue en mi trabajo de taller sigue apuntando al retrato entendido universalmente. En estos trabajos represento a una niña viendo el celular de noche. Mi ojo se enfocaba era la materialidad del óleo, citando a Lucian Freud, esta vez no un cuadro en específico, en general esa pastosidad que le da al retrato, a la carne y también la naturalidad con la que representa la esencia humana y su psique.

Comienzo este trabajo sacándole una fotografía a mi hermana, luego la edito y la trabajo desde el celular, haciendo una cuadrícula rápida y al ojo. Uso una pincelada suelta y rápida, comienzo con aguadas oscuras, hasta los empastes de luz, generando aspectos duros y marcados en los pliegues de la ropa para representar esa luz artificial potente que viene del celular, y una paleta de color sucia, pero bien lumínica.

Me llamaba mucho la atención la atmósfera que se generaba en la pieza, de silencio absoluto, de absorción. También en ese estado de ensimismamiento casi de ritual, de rezo, pero totalmente vacío.



Leighton, E. "Sin título" (2018), Óleo sobre tela, 50 x 50 cm. Archivo propio.

En este caso decidí un formato cuadrado, por dos razones, en primer lugar no hay pantallas, pero esta creencia “cuadrada” en la religión católica, que siempre le costó predicar, por sobre sus buenas intenciones y la segunda, es que el enfoque no está en el rostro, sino en el corazón, que representa el cuadrado, como punto energético es uno de los puntos de la cuadruplicidad de los chakras terrenales, no evidenciando la trinidad del mundo intangible, pero es imposibilitado por la Iglesia y su doctrina no integrada con la naturaleza humana, en teoría lo pretende, pero en la práctica es hacer espiritualidad desde el orden y el sufrimiento.

Al igual que el cuadro anterior, tomo una fotografía, hago una cuadrícula rápida y empiezo a trabajar directamente el bastidor. Empasto generosamente la carne y uso colores pasteles, ensuciados, siguiendo el carácter del retrato clásico aún.

Dentro de las referencias que escogí, está el romanticismo, con artistas como Turner y Runge, que les interesaba estudiar la teoría de Goethe en el siglo XIX y estudiaron el cambio de la luz y el color durante el transcurso del día en sus pinturas. Uno de los proyectos importantes de Runge era “Fases del día”(1808), en las que quería representar en forma de alegorías el mundo del color. De la serie de cuatro, completó sólo La mañana y El día, ya que falleció antes de terminarlo.

Turner, por otro lado, se interesó por la relación correlativa que había entre el color y la luz. En 1820 intentó adaptar y sintetizar su sistema de pintura a los tres colores primarios para representar las diferentes etapas del día, entendió que necesitaba cambiar y tener soluciones alternativas, para dar con los distintos tonos que demandaban los colores del día y la noche, como por ejemplo “el rojo del amanecer del ocaso” o “el amarillo de la mañana”, insistía entre la polaridad claro y oscuro, y organizó una escala de valores cromáticos. “De la Teoría de Goethe, fue la tabla de las polaridades en la que el poeta parecía haber intentado demostrar que el color, a diferencia de la luz, era siempre específico, característico, significativo” (Castillo, 99).

La importancia del color es un punto fundamental, va a indicar tanto cosas objetivas, como la hora del día, como subjetivas, las emociones que provocan. En mi trabajo hay una contraparte, porque me interesa esa cosa rutinaria de la luz azul fría y aislada, todo los días penetrando por nuestros ojos, en la misma posición y situación. Esto habla de nuestra relación con los medios digitales, de nuestra manera de consumir

productos y de cómo el origen y la fabricación de estos productos en serie quedan en la memoria de un objeto, repitiéndose en nuestro actuar, sistematizado, cansado, desconectados de nosotros mismos, de nuestra esencia armónica y de nuestro origen.

En general este año 2019 tuve intentos que no lograron a completarse, pero así como fui trabajando con la luz también empecé a ver qué ocurría en la sombra, dejar que la sombra predominara en un cuadro.



Leighton, E. “*Selfie 1 y 2*” (2019). Óleo sobre tela, 40 x 20 cm. Archivo propio.

En este díptico trato de evidenciar eso que ocurre de noche antes de dormir, en la oscuridad. Desde la sombra la pantalla del teléfono, se hace un círculo que demuestra que el sistema se está encendiendo. A esto le saco una foto, y en otra me hago la idea de como yo me estoy viendo reflejada en la pantalla del teléfono en ese lapso. Lo pinto mirando el teléfono, desde una primera capa de negro, luego con azul rey y azul ultramar, y para la piel rojo y siena tostada.



Autorretrato en un espejo convexo (1524), Parmigianino.

Use como referencia el “Autorretrato en un espejo convexo” (1524) de Parmigianino, pintor italiano del siglo XVI. En 1524, con 21 años, sobre una superficie de madera, mandada a hacer de manera similar a los espejos de las barberías, con la misma curvatura y un diámetro de 24 cm. Representándose con la pequeña deformación de la imagen del espejo y la sensación brillante de este, permite ver casi exactamente lo que el artista estaba viendo cuando se estaba retratando. Este cuadro se hizo con la intención de demostrar el virtuosismo que tenía el artista, para mostrarlo al papa Clemente VII. Pero también muestra el ingenio y la experimentación al cambiar y traer algo nuevo a los autorretratos que se estaban haciendo en esa época, con la inclusión del espejo en la pintura.



Velázquez, D. "Las meninas" (1656), Óleo sobre tela. 3,18 m x 2,76 m. (Museo Nacional del Prado)

Así lo vemos también en el barroco español, con "Las meninas" de Velázquez en 1656. La incorporación del artista en el cuadro, la presencia del espejo, y el cuestionamiento de quién es el espectador. Representa un momento cotidiano de la corte, pero también es considerado un retrato colectivo y además es un autorretrato.

Otro punto de unión con el barroco es el claroscuro, sin embargo, hay mucha diferencia entre esa época con el presente actual y también un enfoque en la pintura distinto al que estoy tratando de comunicar, porque a los artistas del barroco italiano, por ejemplo, le interesaban cosas como el movimiento, la violencia, la anatomía (los escorzos) y la religiosidad. A pesar de tener una técnica pictórica que remite a esta época hay puntos interesantes de contraste: si en el barroco está la sensación de movimiento, aquí hay quietud, es un momento de reposo, quizás de mucho tiempo, horas, en la misma posición; la violencia se transforma en pasividad, en no hacer nada; las complicadas poses en escorzo, se concentran en una expresión facial, en un plano medio y de ella se desprende la emocionalidad y el factor psicológico. También la identificación que pueda tener el público con esta sensación.

Y por último en este momento nuestra religión sería el culto que le entregamos al teléfono, a desconectarnos, para estar paradójicamente conectados con otros, pero solos.

2. LA LUZ ARTIFICIAL/AZUL.

Anteriormente hablaba sobre el uso de la luz y el color en la pintura, que se usaba para dar cuenta de la teoría del color y de sus diferencias en el transcurso del día. Hoy pareciera ser que existe solo una luz: **la luz azul**.

¿Qué hay en esa luz azul que emite el celular que nos envicia tanto? Según la teoría de Goethe, se descubre que la luz roja produce un efecto excitante y la luz azul es tranquilizante. Quizás por eso parecemos polillas, hipnotizados a la luz que emanan las pantallas de noche. Para sentirnos un poco más tranquilos, con el ritmo de vida que llevamos.

El abuso de la luz eléctrica nos ha hecho olvidar cualidades intrínsecas de la iluminación natural, una de las cuales es la sombra. También la variación de la luz, de su color y de su intensidad por medio de su difusión y reflexión, originada al atravesar las diferentes capas de la atmósfera y reflejarse en los materiales opacos de la naturaleza. Con el uso de la luz eléctrica hemos pasado de ser iluminados a iluminar, pero sin seguir ninguna ley natural, intentando eliminar por completo la sombra incluso la nuestra, negando nuestra identidad. (Castillo, 106)

Es esa tensión que quiero marcar, la de la luz y la sombra, lo que se deja ver y lo que no. ¿Qué nos da miedo mostrar? ¿Qué permanece y vive en la sombra?

La luz según el medio que la emita, podría ser visualmente unificante o separadora, esto se produce casi de manera inconsciente. Podría ser unificante cuando estamos todos alrededor de la luz de una fogata, una estufa, o alrededor de una tele... ¿estamos juntos o separados?, cada uno concentrado en lo que se esta viendo, bajo el lente de sus propias experiencias o su propia realidad. Hay una luz que une, genera ambiente y asimismo, hay otra que genera tensión, que separa, que individualiza.

La luz que genera la pantalla del celular es un arma de doble filo. Por una parte ilumina, nos da conocimiento, es una herramienta que nos conecta con nuestros seres queridos, incluso nos reencontramos con personas que jamás pensamos que íbamos a volver a ver o conocer. Pero también nos produce todo lo contrario, genera desinformación, nos aísla si estamos con más personas, no hay una atención genuina a lo que esta pasando. Cuando pareciera que estamos hablando con todo el mundo a través de la pantalla, en

realidad estamos solos. La luz y la sombra vistas desde una metáfora correlativa a las redes sociales o a la sociedad en general. ¿Cómo nos integramos a una sociedad en la que constantemente tapamos la sombra y mostramos solo la luz? La luz funciona como el exitismo de las redes sociales y la sombra el proceso, los miedos, las rarezas.

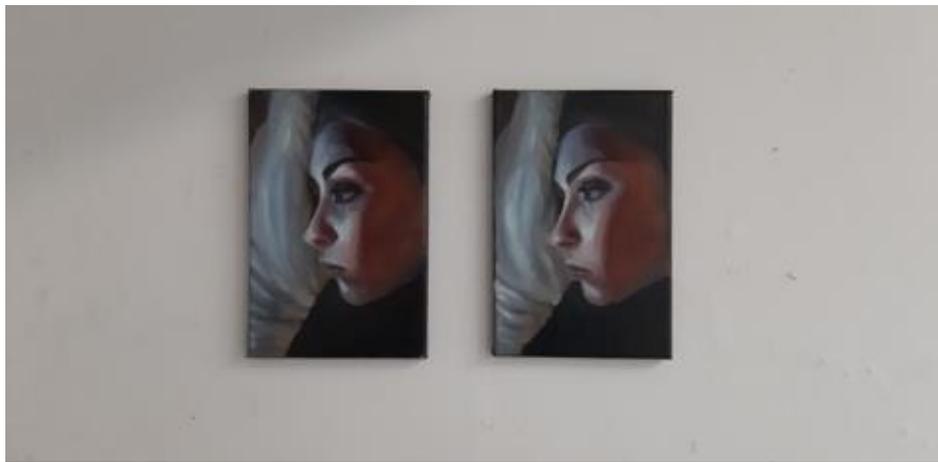
Hasta este punto traslade la luz artificial a la pintura para contextualizar, para metaforizar la complejidad de esta, a nivel de la psicología del color de la luz, en su potencialidad para contrastar y ser visualmente aisladora. Pero finalmente la uso para cuestionar la luz en la pintura como tal, y en la práctica se ve al final de esta memoria.

La pintura: ¿Qué muestra? ¿qué tapa? ¿qué hace el blanco en la pintura? El blanco de titanio más que iluminar o dar luz, es cubriente. No hay luz en la pintura, no la emite.

La pantalla digital: ¿Qué muestra? ¿qué tapa? La pantalla emite luz, pero no su sombra. Aquí podemos hacer una analogía con lo que emite la TV como contenido. A través de la pantalla se busca presentar una realidad parcial. Hay personas detrás que toman decisiones acerca de lo que se muestra o no ¿qué se muestra? ¿qué se tapa? ¿cuál es el criterio o ideología detrás de estas decisiones? Si tomamos como ejemplo lo que está pasando hoy en el país. Los medios tradicionales, como suele ocurrir en este tipo de climas sociales, enfocan su cobertura en la violencia y saqueos hacia la propiedad privada, obviando los abusos policiales y las violaciones de los DDHH. Sólo la presión de la gente logra que las temáticas se abran un poco. Pero hasta hoy sólo de forma superficial.

3. REPETICIÓN Y PANTALLAS.

La repetición fue una palabra clave para acercarme más el problema o para llegar mejor al lenguaje y al significado que estaba investigando. Además estaba ese interés por las secuencias narrativas con imágenes, por generar una serie cuadro por cuadro, con un encuadre de plano medio, que muestre una pequeña variación pictórica de un movimiento mínimo, como girarse un poco o cerrar los ojos.



Leighton, E. "Autorretrato doble" (2019). Óleo sobre tela, 20 x 15 cm. Archivo propio.

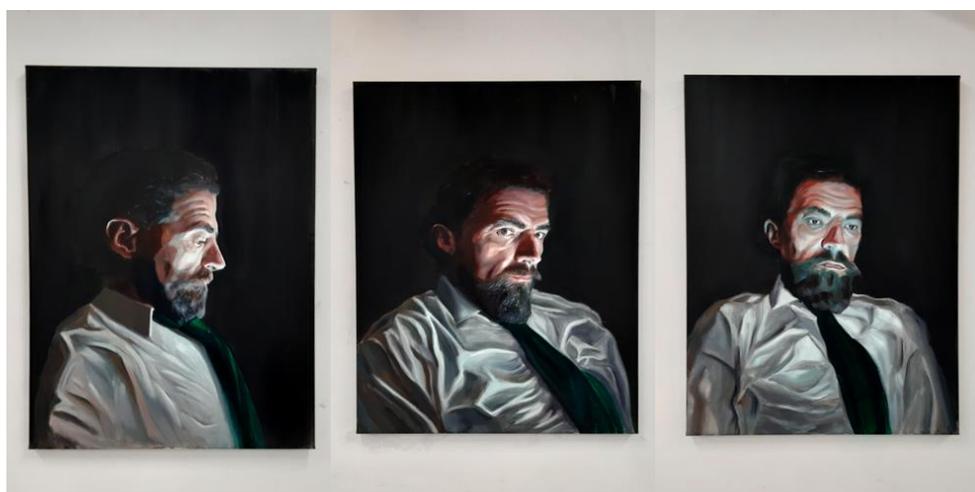


Anguisolla, S. Autorretrato.(1556) Óleo sobre tela. Formato redondo, en miniatura.

Sofonisba Anguissola, artista italiana y una de las primeras en tener éxito en el renacimiento, se dedicó con profundidad al retrato y autorretrato. Fue quien más veces se retrató desde el renacimiento al barroco. Esto le sirvió para darse a conocer. La repetición, con un espejo en mano, mostrando su identidad y el hecho de que enviara estos trabajos a todas las cortes refleja la intención y la insistencia por hacerse un espacio ante un mundo hostil con las mujeres artistas en aquella época.

En este autorretrato doble, me saqué una foto, la edité, la cuadriculé y dibujé una cuadrícula en el bastidor. Fui matando la tela con veladuras negras en las primeras capas, lo trabajé paralelamente, por aguadas primero y después empastes, desde los tonos más oscuros y cálidos, hasta los más fríos y lumínicos. Las pinturas a simple vista parecen iguales, pero son muy distintas si uno se va acercando más, y aquí empiezan a surgir esas metáforas paralelas. La repetición es para dar cuenta de que se pueden estar dos horas en la misma posición, dos días, dos años, todas las noches, es pausar la noche, estar toda una vida así, paralizado.

La división del bastidor en dos, de la parte que viene la luz y del cuerpo humano oscuro absorbiendo esa luz. El contraste que hay, la marcación dura de los pliegues, la expresión de la cara también y la saturación del color.



Leighton, E. "Tres retratos de mi papá" (2019). Óleo sobre tela, 60 x 40 cm. Archivo propio.

El triple retrato que hice de mi papá también está ligado a la idea anterior y a la manera de resolverlo. Sólo que en este caso lo acompañé mientras estaba viendo su teléfono, le saqué varias fotos, y escogí tres que parecieran una secuencia de movimientos que reafirman el estar anclado en el teléfono. 1. Ve el teléfono. 2. Lo llamo. 3. Sigue revisando el celular.

En este caso usé el proyector para dibujar la imagen de él, y fui pintando y forzando el contraste.



Leighton, E. “Nueve retratos de mi papá” (2019). Óleo sobre tela, 60 x 40 cm. Archivo propio.

Estos nueve retratos vienen de la división del retrato de mi papá, ocupando en total las mismas dimensiones. Refiere a la fragmentación del ser y también al efecto *glitch* de la televisión, que remite al fallo del sistema. Lo pinté pensando en la síntesis aditiva de los colores que emiten las pantallas digitales, pero usando óleo (síntesis sustractiva). Mirando directamente el celular y traspasándolos directamente, sin dibujos, trabajándolos todos de manera sistemática y paralela.

Cabe también preguntarse, una vez resueltos los retratos, de qué manera estos pueden dialogar y hasta transmutar. Aún no estaba incluyendo las pantallas dentro del cuadro porque iba a ser muy evidente, pero las empecé a hacer afuera de este y comienzan a convivir estas pantallas solas, divididas y frías, repitiéndose y formando un sistema de retratos.



Leighton, E. "Tele 1" (2019). Óleo sobre tela, 30 x 20 cm. Archivo propio.

Leighton, E. "Tele 2" (2019). Óleo sobre tela, 15 x 10 cm. Archivo propio.

En esta entrega se presentan varias pinturas de pantallas, de diferentes tamaños en los que la abstracción se hace más evidente, porque están miradas en perspectiva y tienen formato de televisor, celular, monitor, etc.



Leighton, E. "Celular en mano 1" (2019). Óleo sobre tela, 40 x 10 cm. Archivo propio.

Leighton, E. "Celular en mano 2" (2019). Óleo sobre tela, 10 x 5 cm. Archivo propio.

En primera instancia esbozo unas manos dentro de la oscuridad, pero gana más cuando son pantallas vacías. Sólo una luz casi llegando a la abstracción. Hice el mismo ejercicio metodológico que en "Selfie 1 y 2".

4. RETRATOS COMO SISTEMA.



Leighton, E. "Sistema de retratos" (2019). Óleo sobre tela, formatos varios. Archivo propio.

A partir de la integración de las pantallas se empieza a configurar un sistema que va dialogando entre sí, que va haciendo una doble lectura entre el cuadro y la composición del montaje. Que refleja la idea de estar dividido, separado. Pero aún faltaba evidenciar más el recurso de la repetición, saturándolo.

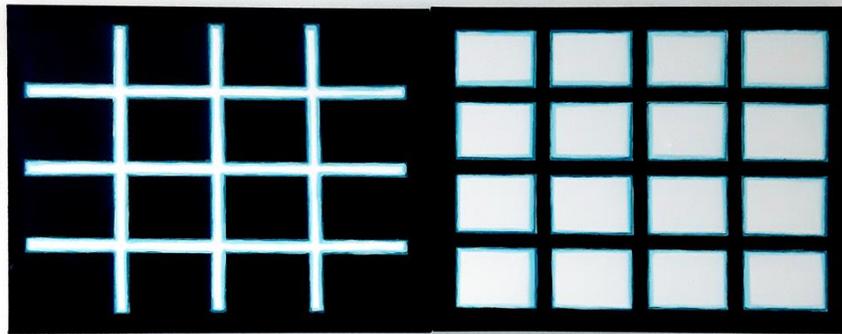
Bajo esta línea de pensamiento lo empecé a relacionar con "La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica" de Walter Benjamin, recogiendo la idea de cómo la

función del arte cambia con el paso del tiempo, específicamente, cómo se concibe antes de la era de la fotografía y la reproducción y después de ella. “Por primera vez en la historia universal, la reproductibilidad técnica emancipa a la obra artística de su existencia parasitaria en un ritual (Benjamin, 6).

La fotografía hace que el arte se desprenda de la función mimética y el receptor deja el rol pasivo porque deja de ver representaciones de la realidad, a poder ver otros alcances del arte, sin embargo, tiene que tener conocimientos de arte para poder recibir bien lo que entrega el arte. Sigue en ese punto siendo excluyente con las masas. Las masas se incluyen cuando se sienten identificados, como individuos, participantes de la sociedad. Además hay algo que la fotografía no entrega que es el aura de la obra, la obra única versus la obra en serie, que pierde la energía que da el aura.

Entonces ¿qué pasa cuando se hace una pintura muchas veces? Eso me interesa poner en contraste, una imagen pictórica que para las personas es identificable, que permite compartir la emoción o la empatía, que es a la vez es una reproducción, pero que no carece de su aura. A mi juicio, eso es lo rescatable de seguir pintando, puesto que la imagen fotográfica y la pintura afectan de maneras distintas.

La imagen digital al ser tan explotada hoy, repensar en la pintura, volver a darle una vuelta a lo que planteaba Benjamin, conectar con el arte significa sentirse parte de él también, verse reflejado, darse espacio, parar y reflexionar. La imagen digital te entrega eso, pero con las dinámicas de las plataformas que consumimos estas imágenes, no da ese tiempo en necesario para apreciarlas, para conectarse realmente con la imagen, porque los ojos están saturados de información. Por ejemplo, podría tener una foto y el cuadro al lado, pero provocan efectos totalmente distintos, aunque los dos digan lo mismo. “El extrañamiento del actor frente al mecanismo cinematográfico es (...)de la misma índole que el que siente el hombre ante su aparición en el espejo. Pero es que ahora esa imagen del espejo puede despegarse de él, se ha hecho transportable. ¿Y adónde se la transporta? Ante el público...”(Benjamin, 11)



Leighton, E. "Retrato cuadrulado on-off" (2019). Óleo sobre tela, 40 x 30 cm. Archivo propio.

Este ejercicio, es una pintura doble, cuadrulada en blanco y negro con bordes azules, donde represento las pantallas de monitores CCTV. En una están las pantallas prendidas y el fondo apagado, y en la otra las pantallas apagadas y el fondo encendido. La idea es representar un retrato con el ideal cartesiano que tiene, siempre desde la razón, del "orden". Una cita también al pensamiento de Foucault en Vigilar y castigar(2002): "Más que la división masiva y binaria entre los unos y los otros, apela a separaciones múltiples, a distribuciones individualizantes, a una organización en profundidad de las vigilancias y de de los controles, a una intensificación y a una ramificación del poder"(184). En general, sobre la vigilancia y el control, la cárcel, el colegio, los hospitales, que todos tienen en común, lo fragmentario, dividido y aislado, sin pensar en una en comunidad, más bien en algo homogéneo y fácil de dominar. Una metáfora en la que pienso que se tienen las pantallas prendidas para vigilarlo todo, pero cuando se apagan estas, hay un control inconsciente que permea y acecha todo.

En el pre examen busco insistir en repensar la pintura desde un contexto actual y usar formatos que remitan a estas pantallas, rescatar también la idea del televisor como un "medio frío" según McLuhan (1996), que requiere la participación activa del espectador y de sus sentidos, además de la conectividad que ahora tiene a Internet. Ha sido el arma de doble filo, que está en la mayoría de las casas y es una forma de control pasiva.

Para este trabajo usé uno de los formatos de pantalla de televisores más vendidos en Chile. 40 a 48 pulgadas. Escogí la media de 44 pulgadas, equivalentes aproximadamente a 96 x 54 cm, igual al formato de pantalla panorámico 16: 9. Usaré 9 o más módulos,

montados en cuadrícula, que contengan una imagen repetida. Referenciando a Andy Warhol y su estilo de retratos repetidos, con colores saturados y llamativos, que transmiten la producción en serie, el pop, lo masivo y lo icónico. Busco una imagen que se haya quedado impregnada en la retina estos últimos días y en reflexión concluí que los discursos de Sebastián Piñera son los más acordes a la representación del “ser pantalla”, funciona como símbolo de la sociedad neoliberal, y reafirma el aislamiento y no estar conectado con la realidad social. La repetición del discurso va perdiendo significado y sentido. El ícono de autoridad pierde validez y se vacía de cualquier tipo de significado ante su saturación.

También refiere al CCTV (Circuito cerrado de televisión) por la manera en la que están montados. En la definición, hay una contraparte que me hace ruido para hacer un símil: “Se le denomina circuito cerrado ya que, al contrario de lo que pasa con la difusión, todos sus componentes están enlazados. Además, a diferencia de la televisión convencional, este es un sistema pensado para un número limitado de espectadores”. (Fuente: FYES). ¿Qué analogía se puede hacer desde el arte? El arte puede ser el circuito cerrado, aunque se difunda, la gente que va a los museos, a las exposiciones, que ve arte esta relacionada con el mundo del arte o del mundo teórico, tiene herramientas para procesar la información. Aún entendiendo este como una herramienta para generar conocimiento, la gran mayoría de la gente no se interesa realmente o no lo entiende. Hasta yo soy parte del problema al citar a artistas europeos o de élite. Pero es un proceso deconstruirse en todos los ámbitos y este cierre es parte de ese proceso.

En este último punto uso el acrílico para evidenciar el color artificial y la instantaneidad a la que remite, por su corto tiempo de secado. Como recurso pictórico usaré 4 lenguajes asociados al uso de pantallas para transmitir esta idea visual. La primera es la pincelada seca y continua en línea recta, que remita al ruido o efecto *glitch* que emite la T.V. cuando no tiene señal, referenciando de alguna manera a Gerhard Richter en el barrido que hace con la pintura para generar ese lenguaje visual. La segunda son los colores saturados de las barras de color SMTE que se producen cuando no hay nada conectado, que vienen de la cromo-síntesis aditiva o el RGB. La tercera es pintar sobre negro, replicando el eco o la memoria que queda en la retina cargada de saturación de color y de luz. La cuarta es tapar con blanco la imagen que pinto en el bastidor, saturando el lienzo de pintura y de alguna manera hacer lo mismo que hace la pantalla con la información que entrega. Llegar

a un punto de saturación. La repetición de estos procedimientos se vuelve una compulsión, que visualmente llega de manera agresiva.

Finalmente, aquí están las 3 versiones de la pantalla: la pantalla como dispositivo o artefacto, y como la utilicé por su formato en el bastidor y su lenguaje visual, la pantalla en el lenguaje pictórico refiriéndose al contraste que hay entre un plano y otro por diferencia de valor, y el “ser pantalla” como una inclinación individual a reflejar o exaltar sólo algunos aspectos de nuestras vidas a través de las redes sociales, para reforzar una imagen propia que nos hace sentir cómodos frente al resto, pero que no corresponde a nuestra imagen real. Disociándonos de la impresión de nosotros mismos. Tal como Narciso.

5. CONCLUSIÓN

“Dentro de grandes espacios históricos de tiempo se modifican, junto con toda la existencia de las colectividades humanas, el modo y manera de su percepción sensorial(...) Las obras artísticas más antiguas sabemos que surgieron al servicio de un ritual primero mágico, luego religioso.”(Benjamin, W., 4)). Las sociedades se transforman a lo largo de la historia, pero parecer ser que la necesidad de rendirle culto a algo se mantiene estable, entonces el ritual se va mutando a algo parecido a lo que es estar con el teléfono, nos despertamos y es lo primero que vemos, nos acostamos y es lo último que vemos, estamos siempre conectados.

Por otro lado, la luz en su amplio sentido discursivo, ha sido el motor general de creatividad y desarrollo tecnológico para el ser humano, todo nace desde un simple fuego y luego de siglos se transforma en todo un sistema tecnológico interconectado.

Dentro del arte, la luz y la sombra ha sido la fuente y un punto que hila toda la historia del mismo. Y avanza en la misma dirección.

Los medios y las tecnologías han también funcionado bajo esa dicotomía, en lo psicológico y en lo práctico. Depende de nosotros que usemos esto como una herramienta y

no al revés. Hay que darle luz a la sociedad y mostrándole la sombra. Creo que esa es la manera más factible de reaccionar.

En el aspecto formal de la obra, aún sigue en un estado muy germinal, pero lo bueno es que puede seguir expandiéndose y explorando distintas materialidades y soportes. Escogí la pintura porque aunque sea un medio casi obsoleto, aún está eso intangible que puede hacer el humano y no la máquina, a pesar de que se han creado para replicar cuadros exactos, nunca va a ser lo mismo, porque la pintura tiene aura y las máquinas no.

De ese pensar salen nuevas preguntas, y sí, quizás tampoco es necesario el pintar y si hay que dejar el pasado en el pasado, para desde ahí verlo y hacer cosas nuevas y totalmente distintas con los medios digitales que poseemos, puede ser. En algún punto la obra está pidiendo ser experiencia, involucrar todos los sentidos. En un futuro cercano llevar esto a la instalación compleja o a un estado más interdisciplinario o intermedial.

En conclusión, sobre nuestro estado actual como sociedad, a veces desde la individualidad (desde el retrato) creemos de alguna manera que los problemas que tenemos hoy en día reside completamente en una responsabilidad de nosotros mismos, y en parte sí, pero en realidad son más de orden colectivo (retrato colectivo), el problema se concentra en las bases de una sociedad controladora, patriarcal y consumista.

La aproximación narcisista hacia la tecnología consigue alienarnos y fragmentar la sociedad en partes individuales que no conforman un colectivo. Pero si, al contrario, conseguimos crear un contexto colaborativo en torno a nuestra presencia en redes sociales- como ocurre en casos de desastres naturales o de demandas sociales – podemos articular una sociedad mas fuerte y preparada para enfrentar desafíos colectivos de mejor forma y para que sus integrantes – todos nosotros – no se sientan aislados, estén respaldados y puedan identificarse con otros miembros de la sociedad.

Es un trabajo deconstruirse, demora, pero ya basta de seguir avalando viejas prácticas que perpetuan sistemas ineficientes, y obsoletos. Entendiendo que a pesar de que todos seamos humanos, y por lo tanto debiésemos tener los mismos derechos, pero respetando nuestras diversidades y capacidades tan distintas, y que todas ellas pudieran tener la oportunidad de manifestarse.

De este planteamiento sale el repensar una solución del retrato colectivo e individual, que de alguna manera funcionan juntos, conviven, porque todos somos parte de esa misma

energía. Pero no lo sabemos en la práctica, hay partes en las que si, la gente ya se vio las caras, se ayuda, se apoya, de cuida, pero todavía quedan lugares en que aún no existe empatía suficiente, aún estamos ensimismados en una carrera por tratar de ser “el mejor”, una carrera inexistente, porque todos somos diferentes, y queremos cosas distintas. El individualismo como todo tiene dos caras, una positiva y otra negativa, la positiva es que incita a que cada ser se diferencie y explote sus virtudes y sus gustos y la negativa es pensar sólo en el yo, no tener empatía y salvarse solo a toda costa.

Bibliografía

- Accatino, Sandra (2013). El Arte de mirar: Autorretrato en un espejo convexo. Revista La Panera. Encontrado en: https://www.academia.edu/5107519/Parmigianino_autorretrato_en_un_espejo_convexo
- Bauman, Zygmunt. (2003). Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Encontrado en: <https://archive.org/details/amor-liquido-zygmunt-bauman/page/n3>
- Benjamin, Walter. (1989). Discursos interrumpidos I, La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica. Editorial Taurus, Buenos aires, Argentina.
- Castillo Martínez de Olcoz, Ignacio Javier. (2005). El sentido de la luz. Ideas, mitos y evolución de las artes y los espectáculos de la luz hasta el cine. Departamento de diseño e imagen, Universidad de Barcelona.

- Debord, Guy. (1973) La sociedad del espectáculo (documental). Encontrado en: <https://www.youtube.com/watch?v=hJTUVaEKGPo>
- Foucault, Michel. (2002) Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- McLuhan, Marshall. (1996) Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano. Editorial Paidós, España.
- Vespucci, Guido (2006) Comentarios de libros: La fragilidad de los vínculos humanos en la moderna sociedad líquida . Revista Argentina de Sociología, vol. 4, núm. 6. Consejo de Profesionales en Sociología Buenos Aires, Argentina.
- Wordpress (2016). Sofonisba Anguissola: Los autorretratos. Encontrado en: <https://sofonisbaanguissolaweb.wordpress.com/2016/12/12/los-autorretratos%EF%BB%BF/>

Anexos:

- Formación y Especialización en Seguridad (FYES), (2015) Manual. Servicio de vigilancia en instalaciones nucleares y otras infraestructuras críticas. Editorial CEP. Madrid, España.